



En este capítulo y en los tres siguientes analizamos los tres desarrollos más importantes que se han producido recientemente en la teoría sociológica. En el presente capítulo nos ocuparemos del notable desarrollo que se ha producido principalmente en los Estados Unidos durante la década de 1980 y que continúa produciéndose en la actualidad. Ese desarrollo consiste en un interés cada vez mayor por la cuestión del vínculo micro-macro. En el siguiente capítulo analizaremos el desarrollo paralelo que ha experimentado la teoría sociológica europea: el aumento del interés por la relación entre la acción y la estructura. Como veremos, existen importantes semejanzas y diferencias entre la literatura estadounidense micro-macro y la europea sobre acción y estructura. En los siguientes capítulos estudiaremos el desarrollo más reciente en la teoría sociológica de los años noventa: el profundo y muy difundido interés por las síntesis teóricas de cualquier tipo. De hecho, las literaturas micro-macro y acción estructura pueden considerarse en sí mismas desarrollos sintéticos y precursoras del interés más general por las síntesis teóricas de cualquier tipo.

### 1. Extremismo Micro-Macro

Hasta hace relativamente pocos años, una de las principales divisiones dentro de la teoría sociológica estadounidense del siglo XX ha sido el conflicto entre teorías (y teóricos) microscópicas extremas y teorías (y teóricos) microscópicas extremas y, lo que es quizás más importante, el conflicto entre los que han interpretado de este modo las teorías sociológicas (Archer). Estas teorías e interpretaciones extremas de las teorías han tendido a dar la imagen de que existía un profundo y ancho abismo entre las teorías micro y las macro y, en términos generales, de que existía conflicto y desorden (Gouldner, Wardell y Turner) en la teoría sociológica.

Aun cuando es posible interpretar (y muchos lo han hecho) a los teóricos clásicos de la sociología analizados en el primer capítulo de este libro (Marx, Weber, Durkheim, Simmel) como extremistas macro o micro, la perspectiva más defendible en la actualidad, o al menos la que orientará este capítulo, es que todos compartían una preocupación central por el vínculo micro-macro. Se puede considerar a Marx como fundamentalmente interesado por la influencia coercitiva y alienadora de la sociedad capitalista sobre los trabajadores (y los capitalistas) individuales. Weber puede ser considerado como fundamentalmente preocupado por la difícil situación del individuo dentro de la jaula de hierro de una sociedad formalmente racional. El interés central de Simmel era la relación entre la cultura objetiva (macro) y la cultura subjetiva (micro o individual). Y la preocupación central de Durkheim era el efecto de los hechos sociales en un nivel macro sobre los individuos y la conducta individual (por ejemplo, el suicidio). Si aceptamos estas descripciones de las preocupaciones centrales de los teóricos clásicos, puede armarse que gran parte de la teoría sociológica estadounidense de la última mitad del presente siglo se ha caracterizado por la ausencia de la preocupación por este vínculo y el predominio de los extremistas micro y macro, es decir, por el predominio de teorías y teóricos que asignaron una importancia extrema ora al nivel micro, ora al macro. Así, las teorías analizadas en la Segunda Parte de este libro tendieron al extremismo micro o macro. En el extremo macro se sitúan el funcionalismo estructural, la teoría del conflicto, algunas variantes de la teoría neomarxista (especialmente el determinismo económico y el marxismo estructural) y muchas formas de estructuralismo. En el extremo micro se sitúan el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología, la sociología existencial, la sociología conductista y la teoría del intercambio.

Entre los extremistas macro más destacados del siglo XX se cuentan Parsons (1966) con su «determinismo cultural»; la teoría del conflicto de Dahrendorf (1959), con su interés por las asociaciones imperativamente coordinadas; y el macroestructuralismo de Peter Blau, que viene resumido en su orgullosa declaración: «Soy un determinista estructural» (1977a: x). El extremismo macroestructural también procede de otras fuentes (Rubinstein, 1986), como la teoría de redes de White, Boorman y Breiger, la ecología de Duncan y Schnore, y el estructuralismo de Mayhew. Pocos

son más extremistas que Mayhew, quien hace comentarios tales como: «En la sociología estructural la unidad de análisis es invariablemente la red social, y nunca el individuo».

En el extremo micro podemos identificar a una buena parte del interaccionismo simbólico y la obra de Blumer (1969a), quien parece que solía tener en mente el funcionalismo estructural cuando calificó el interaccionismo simbólico de teoría sociológica exclusivamente centrada en los fenómenos. Un caso más claro de extremismo micro nos lo proporciona la teoría del intercambio y George Homans (1974), quien buscó una alternativa al funcionalismo estructural y la encontró en la orientación extremadamente micro del conductismo skinneriano. Luego está la etnometodología y su preocupación por las prácticas cotidianas de los actores. Garfinkel (1967) atacó el enfoque macro del funcionalismo estructural y su tendencia a convertir a los actores en «idiotas juiciosos».

## **2. Movimiento Hacia la Integración Micro-Macro**

Si bien el extremismo micro-macro ha caracterizado gran parte de la teoría sociológica del siglo XX, puede apreciarse durante la década de los años ochenta, especialmente en la teoría sociológica estadounidense, un movimiento de retirada del extremismo micro-macro y de acercamiento al consenso general de que la preocupación central debe ser la integración (la síntesis o el vínculo) de las teorías micro y las macro y/o los niveles de análisis social. Esto supuso un cambio drástico con respecto a la década de los años setenta, cuando Kemeny afirmó: «Se presta tan poca atención a esta distinción, que los términos "micro" y "macro" no suelen aparecer en los índices analíticos de los trabajos sociológicos». Puede afirmarse que, al menos en este sentido, los teóricos estadounidenses de la sociología han redescubierto el proyecto teórico de los primeros maestros.

Aunque estos desarrollos son característicos de la década de los años ochenta, hubo en años anteriores otros trabajos aislados que abordaron directamente la cuestión del vínculo micro-macro. Por ejemplo, a mediados de la década de los años sesenta, Helmut Wagner analizó la relación entre las teorías micro y macro. A finales de la década, Walter Wallace (1969) examinó el *continuum* micro-macro, pero este examen desempeñaba un papel secundario en su análisis y fue calificado de «complicación» en la taxonomía básica de la teoría sociológica que elaboró. A mediados de la década de los años setenta, Kemeny pidió que se dedicara más atención a la distinción micro-macro, así como a los modos en los que se relacionaban lo micro y lo macro.

Pero ha sido la década de los años ochenta la que ha sido testigo de un florecimiento de los trabajos sobre la cuestión del vínculo micro-macro. Collins afirmó que la obra sobre este tema «promete ser un área significativa de avance teórico en los próximos años». Eisenstadt y Helle, en su introducción a su obra de dos volúmenes, uno dedicado a la macroteoría (Eisenstadt y Helle) y otro a la microteoría (Helle y Eisenstadt), concluyeron que «la confrontación entre la teoría micro y la macro pertenece al pasado». De modo similar, Münch y Smelser, al término de la antología *The Micro-Macro Link*, afirmaron: «Los que han defendido controvertidamente que un nivel es más fundamental que el otro... están equivocados. Prácticamente todos los que han contribuido a este volumen han insistido correctamente en las interrelaciones entre los niveles micro y macro».

Por otra parte, aun cuando su intención era superarlo, el extremismo micromacro del siglo XX influyó y distorsionó estos esfuerzos integradores de los años ochenta. La mayoría de los sociólogos que trabajan en pos de la integración se acercaron a ella desde perspectivas teóricas micro o macro, y estas perspectivas constituyeron camisas de fuerza que limitaron sus esfuerzos integradores. Si bien esto constituye un grave problema, hay indicios en la actualidad que nos sugieren que este problema está siendo superado.

Entre las obras que se sitúan cerca del extremo microteórico encontramos los esfuerzos de Hechter; véase también Wippler, Lindenberg y Coleman basados en la teoría de la elección racional; el de Collins, centrado en las «cadenas rituales interaccionales»; los esfuerzos por construir ideas en el macronivel desde una base freudiana (por ejemplo, Kurzweil, Smelser, el trabajo de Schegloff que se construye sobre el análisis conversacional-etnometodológico, y otro trabajo similar realizado por Knorr-Cetina y Cicourel; el trabajo integrador de Emerson (1981), que parte de la orientación de la teoría del intercambio. Cerca del extremo macroteórico se sitúan, por ejemplo, el enfoque multidimensional de Alexander (1982-83, 1987), que parte de una base estructural-funcional; la teoría de la entropía social de Bailey (1990), que se deriva de la teoría de sistemas; y el esfuerzo integrador de Burt (1982) arraigado en la teoría de redes de orientación macro. Como vemos, los esfuerzos parten tanto del extremo micro como del macro, y de diversas posiciones teóricas. En términos generales, ya partan de uno u otro extremo, ya de una orientación integradora, muchos teóricos de la sociología parecen coincidir en sus esfuerzos por desarrollar una teoría integrada.

Desde el ventajoso punto de vista de los años noventa, puede afirmarse que existen en la actualidad suficientes estudios sobre la cuestión del vínculo micro-- macro como para hablar de un sólido cuerpo de trabajo. Mientras lo hacemos, expondremos al lector los principales ejemplos de este tipo de trabajo teórico.

Existen dos corrientes principales de trabajo sobre la integración micro-- macro. Algunos teóricos se centran en la integración de teorías macro y micro, y otros se preocupan por desarrollar una teoría que analice el vínculo entre los niveles micro y macro (Alford, Friedland y Edel) del análisis social. Al principio de este capítulo citamos a Eisenstadt y Helle, quienes concluyeron que la confrontación entre las teorías macro y las micro pertenecían al pasado, mientras Münch y Smelser (1987: 385) llegaron a una conclusión similar por lo que respecta a la necesidad de elegir entre los niveles micro y macro. Hay diferencias relevantes entre intentar integrar teorías macro (por ejemplo, el funcionalismo estructural) y micro (por ejemplo, el interaccionismo simbólico) e intentar desarrollar una teoría que pueda analizar la relación entre los niveles macro (por ejemplo, la estructura social) y micro (por ejemplo, la personalidad) de análisis social.

Entre los que definen su tarea, al menos en parte, como intento de integración de teorías se encuentran Burt, Fararo y Skvoretz. Hechter, Hindess y Smelser. Por otro lado, entre los que se esfuerzan por desarrollar una teoría que se centre en la integración de los niveles de análisis micro y macro, figuran Alexander, Coleman, Collins, Liska, Ritzer, y Wiley. Gerstein nos ofrece un buen ejemplo de este último enfoque cuando distingue entre los dos niveles básicos de análisis y defiende la necesidad de «crear conceptos teóricos que definan y traduzcan las variables en el nivel individual a las variables características de los sistemas sociales, y viceversa».

Además, existen diferencias sustanciales dentro de los grupos que trabajan en pos de la integración teórica y los que se esfuerzan por integrar los niveles de análisis social. Entre los que se afanan por integrar teorías micro y macro hay importantes diferencias derivadas de las teorías concretas con las que trabajan. Por ejemplo, Hindess (1986) intentó evitar los extremos del «humanismo teórico» y del «estructuralismo»; Hechter contrapuso la teoría de la elección racional a las teorías normativa y estructural; Burt (1982) intentó construir un puente para salvar el abismo entre las orientaciones atomistas y las normativas; Fararo y Skvoretz (1986) se esforzaron por integrar la teoría estructural y la teoría de los estados de expectativas; y Smelser (1987) trabajó para sintetizar las perspectivas psicoanalítica y sociológica.

Existen diferencias similares entre el grupo de teóricos que se esfuerzan por analizar la relación entre los niveles de análisis micro y macro. Por ejemplo, ¿intentan integrar las estructuras micro y macro, los procesos micro y macro, u otros aspectos más específicos de los niveles de análisis social micro y macro? En concreto, las diferencias entre los niveles se reflejan en la sociología multidimensional de Alexander (1982: 65), que implica una «alternancia de la libertad y el constreñimiento» tanto en la acción como en el orden y, particularmente, en la interrelación entre los niveles individual-instrumental, individual-normativo, colectivo-instrumental y colectivo-normativo (Alexander, 1985); en el paradigma integrado de Ritzer, que se centra en la interrelación dialéctica entre la objetividad y la subjetividad macro y la objetividad y la subjetividad micro; en la preocupación de Wiley (1988) por la relación entre el self (o individuo) y la interacción, la estructura social, y la cultura; en el interés de Collins (1981a) por las «cadenas rituales de interacción»; y en el de Coleman (1986) por la relación desde lo micro a lo macro.

La tarea de la integración empírica se complica por el hecho de que existen importantes diferencias entre los sociólogos respecto de las definiciones que dan de los niveles micro y macro (Münch y Smelser). El nivel micro se define de modo muy diferente para cada teórico: puede referirse a fenómenos psicológicos, a individuos o a pautas de interacción entre individuos. Asimismo, el nivel macro puede referirse a posiciones, a poblaciones, a la sociedad y sus estructuras o a sistemas mundiales. Así, perspectivas sobre la integración micro y macro que son aparentemente semejantes, son en realidad muy diferentes porque intentan integrar fenómenos sociales muy distintos. Como requisito fundamental, los teóricos que trabajan con los términos micro y macro deben definir claramente cada uno de ellos.

Es más, aunque los términos que utilizan los sociólogos tengan una forma idéntica en el nivel micro (características psicológicas, acción, conducta, prácticas, actor intencional, objetividad y subjetividad micro, interacción, mundo de la vida, etcétera) y en el nivel macro (contexto estructural, sistema, población, posiciones, objetividad y subjetividad macro, propiedades estructurales de los sistemas sociales, sociedad, cultura), existen, de hecho, diferencias entre estos fenómenos. Por ejemplo, en el nivel micro, los que consideran que las conductas se derivan de las recompensas y los costes tienden a tener una concepción del mundo social muy diferente de los que creen que la acción es realizada por actores intencionales. Igualmente, existen diferencias sustanciales entre los que trabajan en el nivel macro con estructuras de población y los que se centran en la cultura. Así, es preciso que los sociólogos, además de

definir cuidadosamente los términos que utilizan, deban definir también con exactitud y precisión las implicaciones teóricas de los tipos de términos que utilizan en ambos niveles.

La cuestión se complica aún más por la existencia de otro punto de vista de los que utilizan los términos micro y macro. Nos referimos a la creencia de que los términos micro y macro no constituyen descripciones de realidades empíricas, sino conceptos analíticos que pueden utilizarse para analizar cualquier realidad empírica. Alexander (y, por lo general, todos los neoparsonianos) defiende acaloradamente esta postura: «Los términos micro y macro no pueden tener referentes empíricos. Son conceptos analíticos opuestos que sugieren la emergencia de niveles dentro de las unidades empíricas... Los términos "micro" y "macro" son completamente relativistas. Lo que es macro en un nivel equivale a lo micro en otro». Si bien ciertamente es útil emplear analíticamente los términos micro y macro, el hecho es que la mayoría de los sociólogos los usan empíricamente. Por tanto, aunque micro y macro pueden utilizarse tanto empírica como analíticamente, los sociólogos deben definir claramente el modo en que los están utilizando.

Tras esta introducción general presentaremos algunos ejemplos de integración micro-macro. Todos los ejemplos que se presentan a continuación se centran en la integración micro-macro de los niveles de análisis social. En los Capítulos 12 y 13 estudiaremos los esfuerzos por integrar teorías micro y macro como parte de nuestro análisis de las síntesis teóricas.

### 3. Ejemplos de Integración Micro-Macro

#### a. George Ritzer: paradigma sociológico integrado

Este apartado comienza con mi propio esfuerzo (Ritzer) porque precede temporalmente a otros trabajos que analizaremos después del mío y anticipa el desarrollo a gran escala del aumento del interés por la integración micro-macro que se produjo durante la década de los años ochenta. Este análisis será relativamente breve dado que el apéndice incluye un análisis exhaustivo de mi paradigma integrado. Aquí lo resumiré porque representa el esquema metateórico que informa y orienta el presente libro. Este apartado se centra en lo que el paradigma integrado nos dice sobre la cuestión del vínculo micro-macro.

Es preciso señalar que el pensamiento de Ritzer sobre el paradigma integrado en general y sobre el vínculo micro-macro, en particular, recibió la influencia de la obra de varios predecesores, especialmente la de Edel (1959) y Georges Gurvitch. Gurvitch trabaja desde la convicción de que el mundo social puede estudiarse en términos de niveles «horizontales» o micro-macro. Gurvitch cree en la existencia de cinco niveles que van de lo micro a lo macro, a saber: formas de socialidad, agrupamientos, clase social, estructura social y estructuras globales. Para complementarlos, Gurvitch también ofrece diez niveles «verticales» o «profundos», que comienzan con el fenómeno social más objetivo (por ejemplo, los factores ecológicos, las organizaciones) y termina con los fenómenos sociales más subjetivos (ideas y valores colectivos, mente colectiva). Para crear los principales niveles de análisis social, Gurvitch cruza sus dimensiones horizontales y verticales lo que da lugar nada menos que a cincuenta niveles de análisis social. La Figura 10.1 ofrece un esquema de la imagen de Gurvitch del mundo social.

| Niveles horizontales micro-macro         |                         |        |              |                      |                         |
|------------------------------------------|-------------------------|--------|--------------|----------------------|-------------------------|
| Niveles «profundos»<br>Formas verticales | Formas de<br>socialidad | Grupos | Clase social | Estructura<br>social | Estructuras<br>globales |
| 1) Ecológicos                            |                         |        |              |                      |                         |
| 2) Organizaciones                        |                         |        |              |                      |                         |
| 3) Pautas sociales                       |                         |        |              |                      |                         |
| 4) Conducta colectiva no organizada      |                         |        |              |                      |                         |
| 5) Roles sociales                        |                         |        |              |                      |                         |
| 6) Actitudes colectivas                  |                         |        |              |                      |                         |
| 7) Símbolos sociales                     |                         |        |              |                      |                         |
| 8) Conducta colectiva creativa           |                         |        |              |                      |                         |
| 9) Ideas y valores colectivos            |                         |        |              |                      |                         |
| 10) Mente colectiva                      |                         |        |              |                      |                         |

Figura 10.1. Intersección de los niveles horizontales y verticales de la realidad social de Gurvitch.

Aunque muy atractivo y prometedor, el modelo de Gurvitch ofrece una imagen francamente compleja del mundo social en general, y de la relación micromacro, en particular. La obra de Ritzer sobre el paradigma sociológico integrado se vio en parte motivada por la necesidad de reflexionar sobre las ideas de Gurvitch y construir un modelo más claro y sencillo. Arranca del continuum micro-macro (los niveles horizontales de Gurvitch), que empieza con el pensamiento y la acción individual y termina con los sistemas mundiales. A este continuum se añade un continzlum objetivo-subjetivo (los niveles verticales de Gurvitch), que empieza con fenómenos materiales tales como la acción individual y las estructuras burocráticas y termina con fenómenos no materiales tales como la conciencia y las normas y los valores. Al igual que Gurvitch, Ritzer cruza esta continua, pero en este caso resultan sólo cuatro niveles de análisis social en lugar de cincuenta. La Figura 10.2 ofrece una descripción de los principales niveles de análisis social.

| MACROSCÓPICO |                                                                             |  |                                                                         |           |
|--------------|-----------------------------------------------------------------------------|--|-------------------------------------------------------------------------|-----------|
| OBJETIVO     | I. Macro-objetivo                                                           |  | II. Macro-subjetivo                                                     | SUBJETIVO |
|              | Ejemplos: sociedad, derecho burocracia, arquitectura, tecnología y lenguaje |  | Ejemplos: cultura, normas y valores                                     |           |
|              |                                                                             |  |                                                                         |           |
|              | III. Micro-objetivo                                                         |  | IV. Micro-subjetivo                                                     |           |
|              | Ejemplos: pautas de conducta acción e interacción                           |  | Ejemplos: las diversas facetas de la construcción social de la realidad |           |
| MICROSCÓPICO |                                                                             |  |                                                                         |           |

Figura 10.2. Principales niveles del análisis social\* de Ritzer.

Ritzer advierte que la cuestión micro-macro no puede analizarse independientemente del continuum objetivo-subjetivo. Todos los fenómenos sociales micro y macro son también objetivos o subjetivos. Esto lleva a la conclusión de que hay cuatro niveles principales de análisis y de que los sociólogos deben centrarse en su interrelación dialéctica. El nivel macro-objetivo implica grandes realidades materiales tales como la sociedad, la burocracia y la tecnología. El nivel macro-subjetivo abarca grandes fenómenos no materiales tales como las normas y los valores. En los niveles micro, la micro-objetividad implica pequeñas entidades objetivas tales como las pautas de la acción y la interacción, mientras la micro-subjetividad implica los pequeños procesos mentales mediante los cuales las personas construyen la realidad social. Cada uno de estos cuatro niveles es importante per se, pero lo más importante es la relación dialéctica dentro y entre ellos. Esta imagen del mundo social que presenta sólo cuatro niveles principales es mucho más sencilla y accesible que el modelo que nos ofreció Gurvitch.

b. Jeffrey Alexander: sociología multidimensional

Jeffrey Alexander ofreció lo que él denomina una «"lógica teórica" nueva para la sociología». Esta nueva lógica afecta al «pensamiento sociológico en todos los niveles del continuum intelectual» (Alexander). Conforme a esta lógica, Alexander ofrece lo que llama una sociología multidimensional. Aunque el término multidimensional tiene varios significados en su obra, el más importante de ellos es la concepción multidimensional de Alexander de los niveles de análisis social.

Podemos comenzar con lo que Alexander denomina el problema del orden. Alexander sugiere que el continuum micro-macro («un nivel "individual" o "colectivo" de análisis») está presente en el modo en que el orden se crea en la sociedad. En el extremo macro del continuum, el orden se crea externamente y su naturaleza es colectiva; es decir, el



orden se produce mediante fenómenos colectivos. En el extremo micro, el orden se deriva de fuerzas internalizadas cuya naturaleza es individualista; es decir, el orden nace de la negociación individual.

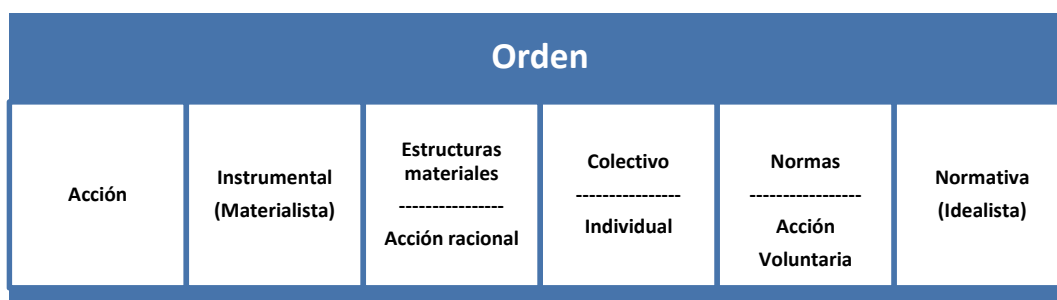


Figura 10.3. Modelo integrado de Alexander

Al problema del orden se suma, según la clásica interpretación parsoniana, el problema de la acción. La acción implica un continuum materialista-idealista que corre paralelo al continuum objetivo-subjetivo del paradigma sociológico integrado de Ritzer. En el extremo material, la acción se describe como instrumental, racional y condicional. En el extremo no material la acción es normativa, no racional y emocional. Cuando cruzamos los continua de Alexander del orden y de la acción, encontramos cuatro niveles de análisis social que se asemejan mucho a los cuatro niveles de Ritzer (véase la Figura 10.3).

Aunque la terminología es ligeramente diferente, apenas podemos apreciar diferencias entre el modelo de Alexander y el de Ritzer. La diferencia principal reside en el modo en que los autores relacionan los cuatro niveles. Mientras Ritzer se centra en la relación dialéctica entre los cuatro niveles, Alexander prefiere dar prioridad a uno de los niveles.

Alexander cree que atribuir mayor importancia a los niveles micro constituye «un error teórico» (1987: 295). Critica duramente a teorías como el interaccionismo simbólico que parten del nivel individual-normativo y de una acción voluntaria para elevarse a los niveles macro. Desde su punto de vista el problema de estas teorías es que mantienen nociones de libertad y voluntarismo individual que las hacen incapaces de analizar el carácter único (*sui generis*) de los fenómenos colectivos. Alexander también critica teorías como la del intercambio que parten del nivel individual-instrumental para acercarse a estructuras perteneciente al nivel macro tales como la economía. Este tipo de teorías también son incapaces de analizar adecuadamente los macrofenómenos. Así, Alexander critica todas las teorías que parten de los niveles micro para explicar los fenómenos macro.

En el nivel macro Alexander critica las teorías colectivo-instrumentales (por ejemplo, el determinismo estructural y el económico) que acentúan el orden coercitivo y eliminan la libertad individual. En lo fundamental, el problema reside en que estas teorías no pueden explicar la acción individual.

Si bien Alexander expresó su interés por centrarse en las relaciones entre sus cuatro niveles, se inclina por el nivel colectivo-normativo y por las teorías que parten de este nivel (esto no es sorprendente si tenemos en cuenta sus raíces en el funcionalismo estructural y en la teoría de Parsons). Como él mismo señala: «La esperanza de combinar el orden colectivo y el voluntarismo individual reside en la tradición normativa más que en la racionalista» (Alexander, 1982: 108). Lo más importante en su opinión es la idea de que esta orientación es preferible porque las fuentes del orden son internas (en la conciencia) más que externas, como defiende la orientación colectivo-instrumental. Ello permite tanto el orden como la acción voluntaria.

Y lo que es más importante, Alexander afirma que se debe rechazar toda perspectiva individual o micro porque conduce al «azar y a una impredecibilidad total» en lugar de al orden. De este modo: «El marco general de la teoría social sólo puede derivarse de una perspectiva colectivista». Y entre las dos perspectivas colectivistas, Alexander suscribe la posición colectivo-normativa.

Por tanto, en opinión de Alexander, los teóricos sociales deben elegir entre una perspectiva individualista (micro) y una colectivista (macro). Si eligen una perspectiva colectivista pueden incorporar sólo un elemento «relativamente pequeño» de la negociación individual. Sí, de lo contrario, eligen una teoría individualista, se ven condenados al «dilema individualista» de intentar incorporar a la teoría fenómenos supraindividuales para superar el elemento de azar inherente a su teoría. La única manera de resolver este dilema es «abandonando la adhesión formal al individualismo» (Alexander).

Así, aunque Alexander emplea cuatro niveles de análisis que se asemejan mucho a los que utiliza Ritzer, puede apreciarse una importante diferencia entre los dos modelos. Alexander da prioridad a las teorías colectivo-normativas y al enfoque de las normas en la vida social. Ritzer rehusa asignar prioridad a un solo nivel y aboga por la necesidad de centrarse en la relación dialéctica dentro de los cuatro niveles y entre ellos. Alexander da una importancia desmesurada a los fenómenos macro (subjetivos), a resultas de lo cual su contribución al desarrollo de una teoría de la integración micro-macro es muy limitada. En una obra posterior, Alexander dice: «Creo que los teóricos generalizan falsamente desde una variable simple para lograr la reconstrucción inmediata del todo». Indudablemente Alexander es uno de estos teóricos, ya que intenta generalizar falsamente desde el nivel colectivo-normativo para construir el resto del mundo social.

Sin abordar directamente la obra de Alexander, Giddens llegó a la conclusión similar de que todo trabajo derivado de la distinción parsoniana entre acción y orden inevitablemente termina debilitado en los niveles micro, especialmente en lo que se refiere a «la cognoscibilidad de los actores sociales, como elemento que en parte constituye las prácticas sociales. Yo (Giddens) creo que cualquier punto de vista parsoniano es incapaz de abordar satisfactoriamente esta cuestión que se sitúa en el centro mismo de la teoría social».

Sin embargo, debemos señalar que hay indicios en la obra de Alexander que nos hacen pensar en la existencia de cierto movimiento hacia una perspectiva más integradora, una visión que define lo micro en términos de lo macro y viceversa. He aquí la definición de su perspectiva: «Los entornos colectivos de la acción la inspiran y simultáneamente la determinan. Si he conceptualizado correctamente la acción, estos entornos deben ser considerados como sus productos; si he conceptualizado correctamente los entornos, la acción debe ser considerada como su producto final» (Alexander, 1987: 303). Parece que Alexander se mueve hacia una concepción dialéctica más compleja del nexo micro-macro, que se asemeja más al paradigma sociológico integrado de Ritzer.

### c. Norbert Wiley: niveles de análisis

Más recientemente Norbert Wiley nos ha ofrecido un modelo de relaciones micro-macro muy parecido al de Ritzer y al de Alexander. Lo que distingue el enfoque de Wiley es que es puramente subjetivo, mientras los enfoques de Ritzer y Alexander implican tanto subjetividad como objetividad. Wiley expresa claramente su subjetivismo al afirmar que su punto de partida para la delineación de los niveles es la relación de éstos con el sujeto. Expondremos los cuatro niveles de análisis de Wiley y los niveles paralelos (entre paréntesis) dentro de la obra de Ritzer: el self o individuo (nivel micro-subjetivo), la interacción (micro-objetivo), la estructura social (macro-objetivo), la cultura (macro-subjetivo). Aunque los cuatro niveles de Ritzer (y los de Alexander) son muy parecidos a los de Wiley, es evidente que Wiley descuida la realidad objetiva. En otras palabras, en el modelo de Wiley los niveles de la interacción y de la estructura social, así como los otros, se definen subjetivamente.

El análisis de Wiley parte del micro-nivel del self o el individuo. Como hemos podido apreciar, Alexander encontrará serias dificultades al adoptar este punto de partida. La idea aquí es que no importa el punto de partida desde el que se empiece mientras se pueda analizar la relación dialéctica entre los cuatro niveles de análisis. Sin embargo, Wiley ofrece una concepción muy limitada del nivel micro-subjetivo. Concretamente, da una importancia indebida al self, por lo que ignora otros componentes importantes del nivel micro-subjetivo: la mente, la conciencia, la construcción social de la realidad, etcétera. Por decirlo de otro modo, el self, como cualquier psicólogo social admitiría, no agota el nivel micro-subjetivo.

De modo similar su nivel micro-objetivo, o interacción, es también muy limitado. Hay muchos otros elementos en este nivel además de la interacción. Como mínimo se podría incluir la acción (con un antecedente consciente) y la conducta (que carece de este antecedente) en este nivel. Estos fenómenos pertenecen claramente al nivel micro y no pueden incluirse, al menos totalmente, en la otra categoría intrasubjetiva de Wiley. Además, aunque la interacción, la acción y la conducta tengan un componente subjetivo, también tienen una existencia objetiva; los tres pueden llegar a estar institucionalizados en pautas repetitivas. En la obra de Ritzer los aspectos subjetivos de estos procesos son analizados en el nivel micro-subjetivo, y los aspectos objetivos se agrupan bajo la denominación de «micro objetividad». En cualquier caso, debemos analizar tanto el aspecto objetivo como el subjetivo.

La concepción de Wiley de la estructura social y la de Ritzer de la macroobjetividad están más próximas que los microanálisis de ambos autores, aun cuando Wiley no cesa en su enfoque y se aproxima a este nivel desde un punto de vista subjetivo. Escribe sobre el «self genérico» en este nivel, pero claramente hace intervenir a las estructuras macro-

objetivas cuando describe el self genérico «como el que se ajusta a los roles y cumple las reglas» (Wiley, 1988: 258). Mientras Wiley acentúa la importancia del self genérico subjetivo, Ritzer considera de mayor relevancia las estructuras objetivas (la sociedad, el sistema mundial) que crean las reglas y los roles a que se ajusta el self.

Hay pocas diferencias importantes entre el nivel cultural de Wiley y la macro subjetividad de Ritzer. Esto se debe a que ambos son analizados en términos subjetivos macro. La única diferencia es que las ideas de Wiley sobre el «significado puro» en este nivel son demasiado generales y debería ser más específicas e incluir un análisis de conceptos sociológicos tan importantes como las normas y los valores.

Wiley y Ritzer se asemejan no sólo por sus conceptualizaciones de los cuatro niveles principales de análisis social, sino también por su concepción de las relaciones entre los niveles. Wiley habla de la existencia de un proceso continuo de «emergencia» que vincula los niveles inferiores a los superiores y de un proceso de «retroalimentación» (presumiblemente continuo también) que fluye desde los niveles más altos a los más bajos. Asimismo, Ritzer se preocupa por la relación dialéctica (es decir, continua y multidireccional) entre todos los niveles del análisis social. Aunque la concepción de Ritzer de la relación dialéctica entre todos los niveles del análisis social puede considerarse más vaga y general que la especificación de la emergencia y la retroalimentación de Wiley, hay muchos más tipos de relaciones dentro y entre los niveles de análisis social de los que Wiley sugiere. Existe una amplia serie de conceptos sociológicos familiares (por ejemplo, la externalización, la objetivación, la socialización, la internalización y el control social) que concierne a diversos aspectos de la relación dialéctica entre los niveles micro y macro.

Si bien las perspectivas micro-macro ofrecidas por Wiley y Alexander han sido resumidas y criticadas desde el punto de vista del paradigma integrado de Ritzer, lo más importante es que las tres perspectivas ofrecen modelos virtualmente idénticos de los cuatro niveles principales de análisis social. Esto es particularmente sorprendente, puesto que los tres teóricos abordaron esta cuestión desde puntos de vista teóricos muy diferentes: el enfoque dialéctico de Ritzer, la orientación neofuncionalista multidimensional de Alexander y el punto de vista subjetivo de Wiley. A continuación analizaremos otras aproximaciones muy diferentes a la cuestión del nexo micro-macro.

#### d. Jemes Coleman: el modelo desde lo micro a lo macro y los Fundamentos de teoría social

Cuando comenzó a reflexionar sobre esta cuestión, James Coleman (1986, 1987) expresó su interés por la relación micro-macro. (Analizaremos más abajo la obra más reciente de Coleman [1990] sobre la teoría de la elección racional.) Sin embargo, Coleman se centró en el problema «de lo micro a lo macro» e ignoró la importancia que tenía el movimiento «desde lo macro a lo micro». Así, desde el punto de vista de los enfoques mucho más equilibrados micro-macro que ofrecen Ritzer, Alexander y Wiley, la orientación de Coleman hacia esta cuestión es bien limitada. Un enfoque plenamente satisfactorio de este problema debe incluir tanto un modelo que vaya desde lo micro a lo macro, como otro que se mueva desde lo macro a lo micro.

Coleman comienza ofreciendo un modelo parcialmente adecuado de la relación de lo micro con lo macro. En su modelo utiliza la tesis de Weber de la ética protestante como ejemplo. Como se muestra en la Figura 10. 4, este modelo presenta tanto el movimiento de lo macro a lo micro (flecha 2), como el que va desde lo micro a lo macro (flecha 3); también presenta la relación de lo micro con lo micro (flecha 1). Aunque prometedor, este modelo está planteado en términos causales y sus flechas van en una sola dirección. Un modelo más satisfactorio sería dialéctico y las flechas tendrían doble dirección; es decir, permitiría la retroalimentación entre todos los niveles de análisis. Sin embargo, la mayor debilidad del enfoque de Coleman es que se centró sólo en lo que implica la flecha 3, la relación de lo micro con lo macro. Aun cuando esta relación es importante, lo es aún más la relación de lo macro con lo micro. Un modelo micro-macro satisfactorio debe analizar ambas relaciones.





Figura 10. 4. Modelo integrado de Coleman.

Allen Liska ha intentado recientemente superar la debilidad del enfoque de Coleman centrándose en ambos problemas: el de trasladarse de lo micro a lo macro y de lo macro a lo micro. El modelo de Liska, igual que el de Coleman, utiliza el ejemplo de la tesis de Weber de la ética protestante (véase la Figura 10.5).

Este modelo tiene dos ventajas con respecto al de Coleman. En primer lugar y sin lugar a dudas, el deseo de Liska era analizar el vínculo de lo macro con lo micro. En segundo lugar incluye la precisión de la relación (flecha a) entre los dos fenómenos macro. Sin embargo, Liska, al igual que Coleman, utiliza flechas causales de una sola dirección perdiendo así de vista la relación dialéctica entre todos estos factores.

Liska emplea un bien conocido esquema para analizar los fenómenos macro, así como el vínculo micro-macro. Este esquema implica tres modos básicos de describir los macrofenómenos. El primero es la agregación, o suma de las características individuales para construir la característica grupal. De este modo, podemos describir un grupo en términos de cosas tales como la tasa de ingresos o de suicidio. El segundo es estructural, e implica las relaciones entre los individuos de un grupo, por ejemplo, las relaciones que entrañan poder o comunicación. Y finalmente, están los fenómenos globales, que implican lo que por lo común se consideran propiedades emergentes tales como el derecho y el lenguaje.

En términos del vínculo micro-macro, Liska especifica las dificultades que se derivan del uso de factores globales o estructurales. Estos son cualitativamente diferentes de las características de la acción individual, y es difícil identificar el modo en que emergen del micronivel. Los sociólogos utilizan la idea de la emergencia para analizarlos, pero saben poco acerca del modo en que se produce esa emergencia. Así, Liska acentúa la importancia de la agregación como un vínculo de lo micro con lo macro. Así, queda relativamente claro el modo en que las características individuales se combinan para dar lugar a las características del grupo. De este modo, por ejemplo, «los suicidios individuales pueden sumarse o "combinarse" en cierta unidad social y expresarse en una tasa de esa unidad» (Liska). Aunque es posible que la agregación no sea la manera más interesante de moverse desde el nivel micro al macro, tiene la ventaja de la claridad y de ser menos mística que los enfoques estructurales o globales.

Retomando la cuestión del traslado desde lo macro a lo micro, Liska defiende la importancia de las variables contextuales como causas de fenómenos micro. Aquí Liska incluye a los agregados, las relaciones estructurales, y las propiedades globales como contextos de los fenómenos individuales. Defiende este autor que los sociólogos confían a menudo en los factores micro cuando trabajan en el nivel individual. Usando el nivel macro, los factores contextuales, los microsociólogos se moverían hacia una mayor comprensión del vínculo de lo macro con lo micro.

El trabajo de Liska critica tanto a los sociólogos que se centran en el nivel macro, como a los que se centran en el micro. Los que se centran en el nivel macro han tendido a ignorar la agregación por parecerles demasiado individualista y no reflejar las propiedades emergentes de los factores estructurales o globales. Los que se centran en el nivel micro han tendido a usar los factores micro y a ignorar los factores contextuales. Liska concluye que los macroteóricos deberían tener más en cuenta la agregación y los microteóricos considerar más los factores contextuales.

#### e. Fundamentos de teoría social.

Más recientemente, James Coleman (1990) ha ampliado su teoría inspirándose en la teoría económica de la elección racional en su obra *Foundations of Social Theory* [Fundamentos de teoría social] (véase también Friedman y Hechter, 1988, 1990). En esta obra Coleman afirma que la sociología debe centrarse en los sistemas sociales, pero que estos macrofenómenos deben ser explicados mediante factores internos a ellos, prototípicamente individuales. Defiende que se trabaje en este nivel por varias razones, entre ellas el hecho de que los datos suelen ser recogidos en el nivel individual y luego sumado o combinados para construir el nivel del sistema. Entre otras razones por las que defiende un enfoque del nivel individual es que es aquí donde se producen por lo común las «intervenciones» que dan lugar a los cambios sociales. Como podremos apreciar, en el centro de la perspectiva de Coleman reside la idea de que la teoría social no debe ser sólo un ejercicio académico, sino que su deber es influir en el mundo social mediante estas «intervenciones».



Figura 10.5. El modelo de Liska desde lo macro a lo micro y desde lo micro a lo macro.

En concordancia con su acento en el individuo, Coleman reconoce que es un individualista metodológico, aunque cree que su perspectiva particular constituye una «variante especial» de esta orientación. Es especial en el sentido de que acepta la idea de la emergencia, así como el hecho de que aunque se centra en factores internos del sistema, estos factores no han de constituir necesariamente acciones y orientaciones individuales. Es decir, otros fenómenos micro además de los individuales constituyen el objeto de su análisis.

La orientación de Coleman hacia la elección racional se hace evidente en su idea básica de que «las personas actúan intencionadamente en persecución de una meta, meta que (como las acciones) viene determinada por valores o preferencias». Sin embargo, Coleman señala posteriormente que para la mayoría de los fines teóricos, necesita una conceptualización más precisa del actor racional. Esta conceptualización del actor racional se deriva de la economía y considera que los actores eligen las acciones que maximizan la utilidad o la satisfacción de sus necesidades y deseos.

Hay dos elementos clave en su teoría: los actores y los recursos. Los recursos son esas cosas sobre las que los actores ejercen control y por las que tienen interés. Coleman detalla el modo en que su interacción conduce al nivel del sistema:

*Una base mínima de un sistema social de acción es la existencia de dos actores, cada uno de los cuales ejerce control sobre los recursos que interesan a ambos. Es el interés de cada uno por los recursos que están bajo el control del otro lo que conduce a los dos, como actores intencionales, a emprender acciones que les implican... en un sistema de acción... Es esta estructura, junto con el hecho de que los actores están dotados de intenciones -cada uno maximizar la realización de sus intereses- la que confiere interdependencia, o carácter sistémico, a sus acciones.*

A pesar de su fe en la teoría de la elección racional, Coleman no cree que esta perspectiva, al menos por ahora, tenga respuesta para todo. Pero parece claro que piensa que puede moverse en esta dirección, pues defiende que «el éxito de una teoría social basada en la racionalidad consiste en hacer disminuir progresivamente el dominio de actividad social que no puede ser explicado por la teoría» (Coleman).

Coleman admite que en el mundo real las personas no siempre se conducen racionalmente, pero cree que esta realidad apenas influye en su teoría: «Mi supuesto implícito es que las predicciones teóricas que hago aquí son las mismas tanto si los actores actúan racionalmente, tal y como se concibe comúnmente, como si se desvían en los modos observados».

Conforme a su orientación hacia la acción racional individual, Coleman aborda la cuestión micro-macro centrándose en el vínculo de lo micro con lo macro, o el modo en que la combinación de las acciones individuales dan lugar a la conducta del sistema. Aunque atribuye prioridad a este vínculo, Coleman también se interesa por el vínculo de lo macro con lo micro, o el modo en que el sistema constriñe las orientaciones de los actores. Finalmente, demuestra un interés por el aspecto micro-micro de la relación, en la influencia de las acciones individuales sobre otras acciones individuales.

A pesar de su aparente equilibrio, hay al menos tres debilidades en el enfoque de Coleman. En primer lugar, da una absoluta prioridad a la cuestión de la relación de lo micro con lo macro, descuidando así las otras relaciones. En segundo lugar, ignora la relación de lo macro con lo macro. Y finalmente, sus flechas causales sólo van en una dirección; en otras palabras, ignora la relación dialéctica entre los fenómenos micro y macro y dentro de cada uno de ellos.

Mediante el uso de su enfoque de la elección racional, Coleman explica una serie de macrofenómenos. Su posición básica es que los teóricos deben mantener constantes sus concepciones del actor y generar a partir de ellas

varias imágenes de los macrofenómenos. Así, las diferencias en los macrofenómenos pueden explicarse por las diferentes estructuras de las relaciones en el macronivel, no recurriendo a las variaciones en el micronivel.

Un momento clave en el movimiento de lo micro a lo macro es la concesión de la autoridad y los derechos que un individuo posee a otro. Esto tiende a producir la subordinación de un actor al otro. Y lo que es más importante, crea el fenómeno macro más fundamental: una unidad de acción que consta de dos personas en lugar de constar de dos actores independientes. La estructura resultante funciona independientemente de los actores. En lugar de maximizar sus propios intereses, el actor desea en este caso realizar los intereses de otro actor o de la unidad colectiva independiente. No sólo nos encontramos con una realidad social diferente, sino que además «tiene deficiencias especiales y genera problemas especiales» (Coleman). De acuerdo con su orientación aplicada, Coleman se interesa por el diagnóstico y la solución de estos problemas.

El análisis de Coleman de la conducta colectiva constituye un ejemplo de su enfoque sobre los macrofenómenos. Elige la conducta colectiva como objeto de su análisis porque el carácter frecuentemente desordenado e inestable de la conducta colectiva la supone difícil de analizar desde la perspectiva de la elección racional. Pero en su opinión, la teoría de la elección racional puede explicar todo tipo de macrofenómenos y no sólo aquéllos que son ordenados y estables. Lo que ocurre en el movimiento desde el actor racional hasta «el fenómeno sistémico turbulento y salvaje llamado conducta colectiva es una transferencia simple (y racional) del control sobre las acciones de un actor a otro actor... que se realiza unilateralmente, no como parte de un intercambio» (Coleman).

¿Por qué las personas transfieren unilateralmente el control sobre sus acciones a otras personas? Desde el punto de vista de la teoría de la elección racional, la respuesta es que lo hacen en un intento de maximizar su utilidad. Por lo general, la maximización individual implica un equilibrio de control entre varios actores y esto produce un equilibrio en la sociedad. Sin embargo, en el caso de la conducta colectiva, como se produce una transferencia unilateral de control, la maximización individual no necesariamente conduce al equilibrio del sistema. Al contrario, la conducta colectiva tiene características de desequilibrio.

Otro fenómeno macro que analiza Coleman son las normas. Muchos sociólogos utilizan las normas para explicar la conducta individual sin cuestionar y explicar por qué y cómo existen las normas. Coleman se pregunta el modo en que las normas emergen y se mantienen en un grupo de actores racionales. Cree que ciertas personas originan y mantienen las normas porque creen que el cumplimiento de las normas produce beneficios y la violación de esas normas produce perjuicios. Las personas suelen consentir cierto control sobre su propia conducta, pero a cambio obtienen cierto control (mediante las normas) sobre la conducta de otros. Coleman resume así su postura acerca de las normas:

*El elemento central de esta explicación... es la concesión de derechos parciales de control sobre la propia acción y la recepción de derechos parciales de control sobre las acciones de otros, es decir, la emergencia de una norma. El resultado final es que ese control... que tenía cada uno se distribuye ampliamente entre todo el conjunto de los actores, que ejercen ese control. (Coleman)*

De nuevo, las personas intentan maximizar su utilidad mediante la concesión parcial de derechos de control sobre ellas mismas y la ganancia de un control parcial sobre otras. Como la transferencia de control no es unilateral, se produce el equilibrio en el caso de las normas.

Pero también existen circunstancias en las que las normas actúan en beneficio de ciertas personas y en perjuicio de otras. En algunos casos los actores conceden el derecho a controlar sus propias acciones a aquellos actores que inician y mantienen las normas. Estas normas son eficaces cuando emerge el consenso de que ciertas personas tienen el derecho a controlar (mediante las normas) las acciones de otras personas. Además, la eficacia de las normas depende de la capacidad para hacer que se produzca el consenso. Son el consenso y la capacidad para hacer cumplir las normas los que evitan las características de desequilibrio de la conducta colectiva.

Coleman admite que las normas llegan a interrelacionarse, pero considera que se trata de una cuestión macro que está fuera del alcance de su obra sobre los fundamentos de los sistemas sociales. Sin embargo aborda la cuestión micro de la internalización de las normas. Reconoce que analizar la internalización de las normas supone entrar en «aguas traicioneras para una teoría basada en la elección racional» (Coleman, 1990: 292). Afirma que la internalización de las normas supone el establecimiento de un sistema sancionador interno; las personas se autosancionan cuando violan las normas. Coleman analiza esta cuestión a partir de la idea de un actor o conjunto de actores que se esfuerzan por controlar a otros que han internalizado las normas. De este modo, el interés de un conjunto de actores consiste en tener otro conjunto de actores que hayan internalizado ciertas normas y ser controlado por ellos. Coleman cree que esto es racional «cuando tales intentos pueden ser eficaces a un coste razonable» (Coleman, 1990: 294).

Coleman analiza las normas desde el punto de vista de tres elementos clave: la relación de lo micro con lo macro, la acción intencional en el nivel micro y la relación de lo macro con lo micro. Las normas son fenómenos macro que se inician en la acción intencional del nivel micro. Una vez que existen, las normas, mediante sanciones o la amenaza de sanciones, influyen en las acciones de los individuos. Ciertas acciones serán fomentadas y otras no lo serán.

En su estudio de las normas Coleman se traslada al nivel macro y continúa su análisis en este nivel centrándose en el actor corporativo. Dentro de esta colectividad, los actores probablemente no actúan en términos de su interés individual, sino en interés de la colectividad.

Existen varias reglas y mecanismos que permiten moverse desde la elección individual a la elección colectiva (social). El más simple es la votación y los procedimientos para tabular los votos individuales y formar una decisión colectiva. Esta es la dimensión que va de lo micro a lo macro, mientras cosas tales como la lista de candidatos propuesta por la colectividad implican el vínculo de lo macro con lo micro.

Coleman señala que tanto los actores corporativos como los actores humanos tienen intenciones. Además, dentro de estructuras corporativas tales como una organización, los actores humanos pueden perseguir propósitos propios que difieren de los corporativos. Esto nos ayuda a comprender las fuentes de las revueltas contra la autoridad corporativa. El vínculo de lo micro con lo macro implica aquí los modos en los que las personas despojan de autoridad a la estructura corporativa y confieren legitimidad a los implicados en la revuelta. Pero hay también un vínculo de lo macro con lo micro en el sentido de que determinadas condiciones macro conducen a las personas a realizar actos tales como despojar de autoridad o conferirla.

Como teórico de la elección racional, Coleman arranca del individuo y de la idea de que todos los derechos y los recursos existen en el nivel individual. Es el interés de los individuos lo que determina el curso de los eventos. Sin embargo, esto no es cierto, especialmente en la sociedad moderna, donde «una gran fracción de derechos y recursos y, por lo tanto, de soberanía, puede residir en actores corporativos» (Coleman). En el mundo moderno los actores corporativos ganan cada vez más importancia. El actor corporativo puede actuar bien en beneficio, bien en perjuicio del individuo. ¿Cómo juzgar a un actor corporativo por lo que respecta a esta cuestión? Coleman mantiene que «sólo partiendo conceptualmente del punto de vista de que toda soberanía reside en las personas individuales es posible apreciar el grado en que los sistemas sociales existentes llevan a cabo sus intereses últimos. El postulado de que las personas individuales son soberanas facilita al sociólogo evaluar el funcionamiento de los sistemas sociales».

El cambio social más importante para Coleman fue la emergencia de actores corporativos para complementar las «personas naturales». Ambos pueden ser considerados actores porque tienen «control sobre los recursos y los eventos, intereses en los recursos y los eventos, y capacidad de emprender acciones para llevar a cabo esos intereses mediante el control» (Coleman). No hay duda alguna de que siempre han existido actores corporativos, pero actores tradicionales como la familia, han sido gradualmente sustituidos por otros nuevos autoestables y contruidos intencionadamente. La existencia de estos actores corporativos nuevos plantea la cuestión del modo en que se puede garantizar su responsabilidad social. Coleman sugiere que podemos hacerlo introduciendo reformas internas o cambiando aspectos de la estructura externa tales como las leyes que afectan a estos actores corporativos o las agencias que los regulan.

Coleman distingue entre estructuras primordiales basadas en la familia, tales como el vecindario y los grupos religiosos, y estructuras intencionales, tales como las organizaciones económicas y el gobierno. Percibe Coleman una «desvinculación» entre las actividades que en un tiempo estuvieron unidas en el seno de la familia. Las estructuras primordiales se están «desuniendo» a medida que sus funciones se dispersan y son cumplidas por otros actores corporativos. A Coleman le preocupa esta desunión y también el hecho de que nos veamos obligados actualmente a analizar posiciones en estructuras intencionales en lugar de personas que forman estructuras primordiales. Así, concluye que la meta de su trabajo es «proporcionar los fundamentos para construir una estructura social viable a la luz del desvanecimiento de la estructura primordial de la que han dependido las personas» (Coleman).

Coleman critica la mayor parte de la teoría social por adoptar la perspectiva que denomina del *homo sociologicus*. Esta visión acentúa el proceso de socialización y la acomodación plena entre el individuo y la sociedad. De modo que el *homo sociologicus* es incapaz de tratar la libertad de acción de los individuos a pesar de los constreñimientos que le presionan, e incapaz también de evaluar las acciones del sistema social. En cambio, el *homo sociologicus* posee, desde el punto de vista de Coleman, todas esas capacidades. Por añadidura, Coleman ataca la teoría social tradicional por hacer poco más que salmodiar viejos mantras teóricos, no explicar los cambios que se producen en la sociedad y no ayudarnos a conocer cómo se rige la sociedad. La teoría sociológica (así como la investigación

sociológica) debe tener un propósito, un papel en el funcionamiento de la sociedad. Coleman se pronuncia a favor de una teoría social a la que le interese no sólo el conocimiento por el conocimiento, sino que se implique también en «una búsqueda del conocimiento para la reconstrucción de la sociedad».

Las reflexiones de Coleman sobre la teoría social guardan una estrecha relación con sus ideas sobre la naturaleza cambiante de la sociedad. El desvanecimiento de las estructuras primordiales y su sustitución por estructuras intencionales ha dejado una serie de vacíos que las nuevas organizaciones sociales no han llenado adecuadamente. La teoría social en general y las ciencias sociales en particular son hoy necesarias para la reconstrucción de una nueva sociedad. La meta no debe ser destruir las estructuras intencionales, sino percatarse de las oportunidades que existen y anticipar e impedir los problemas de estas estructuras. La nueva sociedad requiere una nueva ciencia social. Los vínculos entre las áreas institucionales han cambiado, a resultas de lo cual las ciencias sociales deben cruzar las fronteras disciplinares tradicionales.

La obra de Coleman es sólo parte de un movimiento poderoso en sociología que se orienta hacia la economía y su teoría de la elección racional. Si bien hay pensadores que, como Coleman, adoptan esta posición de una manera explícita, hay también otros, que, como Etzioni, adoptan una posición de compromiso, que el mismo Etzioni denomina «socioeconómica». Finalmente, otros como Hirsch, Michaels y Friedman critican los esfuerzos de los sociólogos que utilizan la teoría económica de la elección racional. Es muy probable que la teoría de la elección racional siga ganando partidarios en sociología. Sin embargo, sus perspectivas parecen limitadas por el hecho de que adopta como punto de partida un modelo de actor (*homo economicus*) que muchos sociólogos rechazan en su esfuerzo por desarrollar un modelo más «realista» de actor menos racional que se conduce por normas, valores y creencias.

#### **f. Randall Collins: los microfundamentos de la macrosociología**

En un ensayo titulado «On the Microfoundations of Macro sociology» [Sobre los microfundamentos de la macrosociología], Randall Collins ofreció una perspectiva altamente reduccionista de la cuestión del vínculo micro-macro (para una crítica, véase Ritzer, 1985). De hecho, a pesar del título supuestamente integrador de este ensayo, Collins denomina su enfoque «microsociología radical». La idea central del enfoque de Collins -de la microsociología radical- es lo que él llama «cadenas rituales de interacción», o haz de «cadenas individuales de experiencia de interacción, que se cruzan en el espacio a medida que fluyen en el tiempo». En su análisis de las cadenas rituales de interacción, Collins se afana por evitar lo que considera preocupaciones todavía más reduccionistas por la conducta y la conciencia individual. Collins eleva su nivel de análisis a la interacción, a las cadenas de interacción y al «mercado» donde se produce esa interacción. Collins rechaza así los niveles micro extremos del pensamiento y la acción (la conducta) y critica las teorías (como la fenomenología y la teoría del intercambio) que se centran en estos niveles.

Collins también se aleja de las teorías macro y de sus preocupaciones por los macrofenómenos. Por ejemplo, critica a los funcionalistas estructurales y su preocupación por los fenómenos macroobjetivos (la estructura) y macrosubjetivos (las normas). De hecho, llega incluso a afirmar que «la terminología de las normas debe desaparecer de la teoría sociológica» (Collins). Su actitud es igualmente negativa por lo que respecta a los conceptos relacionados con la teoría del conflicto, al afirmar, por ejemplo, que no existen entidades «inherentemente objetivas» tales como la propiedad o la autoridad; sólo existen «las diferentes percepciones de las personas en determinados lugares y tiempos del grado de fortaleza de esas coaliciones de fuerzas» (Collins). Su idea es que sólo las personas hacen algo; las estructuras, las organizaciones, las clases y las sociedades «nunca hacen nada. Cualquier explicación causal debe recurrir en última instancia a las acciones de individuos reales» (Collins).

Collins se esfuerza por mostrar el modo en que «todo macrofenómeno» puede traducirse «a combinaciones de eventos micro». En concreto, afirma que las estructuras sociales pueden traducirse empíricamente a «pautas de interacción micro repetitiva» (Collins).

Así, puede apreciarse que Collins no se propuso desarrollar un enfoque integrado, sino acentuar el predominio de la teoría micro y los fenómenos en el micronivel. Como Collins señaló: «El esfuerzo por reconstituir de modo coherente la sociología macro sobre fundamentos micro radicalmente empíricos constituye el paso principal hacia una ciencia sociológica más adecuada».

Comparemos la orientación de Collins con la de Karin Knorr-Cetina, pensadora que expresó su postura en la introducción a un volumen en el que aparecía uno de los ensayos de Collins sobre la microsociología radical. Aunque ella también asigna mucha importancia al dominio de la interacción, Knorr-Cetina concede en su trabajo un papel más



importante a la conciencia y a los macrofenómenos. Aunque Knorr-Cetina, al igual que Collins, defiende una reconstrucción radical de la macroteoría sobre fundamentos microsociológicos, también se inclina por una línea menos radical consistente sólo en integrar resultados microsociológicos en una teoría macrosocial. Además, parece adoptar la perspectiva de que la meta última de la investigación sociológica es una mayor comprensión del conjunto de la sociedad, de su estructura e instituciones:

*Yo... creo en la aparente paradoja de que el modo de aprender más cosas sobre el orden macro es a través de enfoques microsociales, porque son estos enfoques los que, debido a su empirismo declarado, nos permiten observar la realidad sobre la que hablamos. Ciertamente, no captaremos el todo de la cuestión mediante un registro microscópico de la interacción cara a cara. Pero, para comenzar, puede ser suficiente oír, en primer lugar, el tic-tac del orden macro. (Knorr-Cetina)*

Es evidente, pues, que la perspectiva de Knorr-Cetina sobre la relación entre los niveles macro y micro es más equilibrada que la de Collins.

El otro editor del volumen mencionado más arriba, Aarón Cicourel, adopta una postura aún más integradora. Este autor afirma: «Ni las estructuras micro, ni las macro, son niveles independientes de análisis; interactúan en todo momento a pesar de la conveniencia y, a veces, del dudoso lujo de examinar exclusivamente uno u otro nivel de análisis» (Cicourel). En estas palabras puede percibirse una crítica implícita a Collins, pero otra de las posturas de Cicourel contiene una crítica más directa al tipo de perspectiva de Collins: «No sólo se trata de descartar un nivel de análisis u otro, sino de mostrar el modo en que deben integrarse, a no ser que nos dejemos persuadir por uno de ellos ignorando así, por conveniencia, los marcos más adecuados para la investigación y la teoría». En su favor se puede decir que Cicourel no sólo comprende la importancia de vincular los niveles macro y micro, sino también el hecho de que ese vínculo necesariamente se establece ontológica, teórica y método lógicamente.

Collins ha continuado suscribiendo su postura microrreduccionista durante algún tiempo. Por ejemplo, en una obra posterior Collins afirma: «La macroestructura consiste simplemente en elevadas cantidades de microencuentros repetidos (o, en algunas ocasiones, cambiantes en el tiempo y el espacio)». Y concluye abiertamente: «Puede parecer que estoy atribuyendo la mayor importancia a lo micro. Así es» (Collins). Sin embargo, es preciso señalar que sólo un año después, Collins se inclinó por conceder más importancia al nivel macro. Esto le condujo a una concepción más equilibrada de la relación de lo micro con lo macro: «La traducción micro-macro muestra que todo lo macro se deriva de lo micro. Y a la inversa, todo lo micro es parte de la composición de lo macro; existe en un contexto macro... es posible perseguir la conexión micro-macro eficazmente en cualquier sentido» (Collins). Esta última afirmación implica un enfoque más dialéctico sobre la relación micro-macro. Pero Collins, al igual que Coleman, suscribe la idea de que el «gran reto» de la sociología es mostrar «el modo en que lo micro influye sobre lo macro». Así, aun cuando Collins ha ampliado su teoría micro-macro, sigue siendo un enfoque altamente limitado.

#### g. Teoría del interactor

En un ensayo reciente, Joseph Berger, Dana P. Eyre, y Morris Zelditch, Jr. (1989) han propuesto lo que ellos denominan «teoría del interactor». La teoría se centra en los actores y sus interrelaciones. Los actores pueden ser individuales, pero también colectividades como organizaciones o, incluso, estados nacionales. Esto significa que la teoría del interactor puede aplicarse en cualquiera de los dos niveles de análisis. Es lo suficientemente abstracta y general, es decir, tiene una concepción bastante general del actor, como para poder situarla en ambos extremos del continuum. Berger y sus colegas comparan su teoría del interactor abstracto con las «teorías concretas» (por ejemplo, el interaccionismo simbólico, la teoría del conflicto) que pueden ser aplicadas sólo en un nivel de análisis.

Existen varias teorías sociológicas del interactor «que describen los mecanismos o procesos por medio de los cuales los actores actúan en relación con otros en situaciones de acción» (Berger, Eyre, y Zelditch). La unidad básica de análisis de la teoría del interactor es el «actor en su situación». La situación es «un conjunto específico de condiciones que pueden generar, definir y determinar el curso de un proceso» (Berger, Eyre, y Zelditch). El enfoque sobre el actor en su situación indica que la teoría del interactor es una «teoría del proceso». El proceso en cuestión se suele animar a partir de algún tipo determinado de situación problemática. El proceso resultante se define por tres elementos. En primer lugar, de acuerdo con condiciones de la acción tales como la situación ecológica o la cantidad de información disponible. En segundo lugar, según el contexto social del proceso: el contexto estructural y/o cultural en el que sucede

el proceso. En tercer lugar, el proceso tiene lugar dentro del contexto de elementos (por ejemplo, el conocimiento local) que son productos de una interacción pasada entre los actores en cuestión.

La teoría del interactor considera que los actores tienen capacidad de acción [agency], definida como «la capacidad de controlar la variación entre las propias acciones de sus actores» (Berger, Eyre, y Zelditch). La naturaleza particular de esta capacidad de acción puede variar en las diferentes teorías, pero todas las teorías del interactor conciben de uno u otro modo esta capacidad. Aunque la capacidad de acción suele ser considerada una característica de los individuos, en la teoría del interactor también puede ser característica de las colectividades. En la teoría del interactor los actores no son necesariamente conscientes o intencionales. Los actores pueden incluso no ser conscientes de las pautas relacionales en las que están implicados. Sin embargo, todas las teorías de la interacción implican la existencia de varios actores, actores que forman sistemas, y estos sistemas pueden describirse en términos de las relaciones entre los actores.



**Randall Collins** comencé a ser sociólogo a una edad temprana. Mi padre estuvo trabajando en los servicios de inteligencia del ejército al final de la Segunda Guerra Mundial y luego se incorporó al Departamento de Estado como funcionario de la oficina de asuntos internacionales. Uno de mis primeros recuerdos evoca mi llegada a Berlín en el verano de 1945 para reunirme con él. Mis hermanas y yo no podíamos jugar en el parque porque había municiones cargadas por todas partes, y un día los soldados rusos entraron en nuestro patio para cavar una fosa. Esto me hizo sentir la importancia del conflicto y la permanente posibilidad de la violencia.

Los siguientes viajes de trabajo de mi padre nos llevaron a la Unión Soviética, de nuevo a Alemania (que en aquel momento se encontraba bajo la ocupación militar de los Estados Unidos), a España y a Sudamérica. Entre viaje y viaje vivimos en los Estados Unidos, de manera que fui y dejé de ser constantemente un niño estadounidense corriente y un privilegiado visitante extranjero. Creo que esto me hizo contemplar con cierta distancia las relaciones sociales. A medida que crecía la vida diplomática me parecía menos interesante y más semejante a un círculo sin fin de etiqueta formal en el que las personas nunca hablaban de la política del momento; el abismo entre el secretismo de bambalinas y el ceremonial del escenario hizo que apreciara enseguida a Erving Goffman.

Cuando era demasiado mayor como para acompañar a mis padres al extranjero, me enviaron a una escuela preparatoria de Nueva Inglaterra. Esta escuela me enseñó otra realidad social importante: la de la estratificación. Muchos de los estudiantes procedían de familias del Registro Social y comencé a percatarme también de que mi padre no era de la misma clase social que los padres embajadores y subsecretarios de estado de algunos niños que conocí.

Luego ingresé en Harvard y allí cambié seis veces de especialidad. Estudié literatura y deseé convertirme en escritor de obras de teatro o novelista. Pasé de las matemáticas a la filosofía; leí a Freud y me decidí por la psiquiatría. Y finalmente me especialicé en Relaciones Sociales, especialidad en la que coincidían la sociología, la psicología social y la antropología. Seguir los cursos impartidos por Talcott Parsons encaminó mi interés intelectual. Parsons hablaba virtualmente de todo, de cuestiones micro y cuestiones macro enmarcadas en el transcurso de la historia mundial. Lo que aprendí de él no fue tanto su teoría como el ideal de lo que podría ser la sociología. También me aportó algunas importantes piezas de capital cultural: que Weber estaba menos preocupado por la ética protestante que por la comparación entre las dinámicas de todas las religiones del mundo, y que Durkheim respondió a la cuestión clave en su esfuerzo por descubrir la base precontractual del orden social.

Creí que lo que quería era convertirme en psicólogo y me marché a Stanford, pero tras un año de aplicar electrodos a los cerebros de las ratas me convencí de que la sociología era una disciplina más idónea para estudiar a los seres humanos. Cambié de universidad varias veces y llegué a Berkeley en el verano de 1964, justo a tiempo de incorporarme al movimiento de los derechos civiles. Cuando el movimiento en pos de la libertad de expresión surgió en el campus en otoño, éramos ya veteranos en sentadas y nos sentíamos cargados de esa energía emocional que proviene de la solidaridad con miles de personas cada vez que nos detenían por la causa que fuera. Analizaba la sociología del conflicto a la vez que la experimentaba. A medida que se intensificaban la guerra del Vietnam y los conflictos raciales dentro del país, el movimiento de oposición comenzó a repudiar sus principios no violentos; a muchos nos sobrevino el desencanto y empezamos a incorporarnos al pasotismo característico del estilo de vida hippy. Si no perdías tu conciencia

sociológica, este estilo podía ser revelador. Estudié a Erving Goffman y a Herbert Blumer (ambos profesores de Berkeley en aquel momento) y comencé a percatarme de que todos los aspectos de la sociedad -el conflicto, la estratificación, y todos los demás- se construían a partir de los rituales de interacción de nuestras vidas cotidianas.

Nunca me propuse ser profesor y, sin embargo, hasta ahora he enseñado en muchas universidades. Intenté reunir todos mis escritos en un libro *Conflict Sociology* [Sociología del conflicto], pero me pareció que debía escribir otro, *The Credential Society* [La sociedad credencial], para explicar el sistema de inflación de estatus en el que todos estamos inmersos. Me tomé demasiado en serio mi análisis, abandoné el mundo académico y durante algún tiempo me dediqué a ganarme la vida escribiendo una novela y libros de texto. Finalmente, algunos colegas me persuadieron de que volviera a enseñar. Nuestra disciplina está en un proceso de rico aprendizaje que incluye desde una nueva imagen de la historia mundial hasta los detalles micro de las emociones sociales. Mi segunda esposa, Judith McConnell, ha influido poderosamente en mí. Ella organizó a las abogadas para romper las barreras discriminatorias de la profesión legal, y ahora estoy aprendiendo de ella el trasfondo político de los altos tribunales de justicia. Hay muchísimas cosas que quedan por hacer tanto en la sociología como en la sociedad. ◀

La teoría del interactor se centra en una variedad de procesos, entre ellos, «el modo en que las condiciones activadoras, el contexto social, y los productos de la interacción pasada se transforman en definiciones de los actores particulares que se encuentran en situaciones determinadas; recurre a estos procesos para explicar la naturaleza, condiciones y consecuencias de procesos determinados de acción; y les exige que den cuenta del modo en que los resultados de estos procesos son transformados en elementos de la historia y del contexto social de una interacción futura» (Berger, Eyre, y Zelditch). Estos procesos están gobernados por «estados» o «estructuras situacionalmente específicas, estables y relacionales» (Berger, Eyre, y Zelditch). Puede apreciarse aquí un proceso dialéctico, ya que no sólo los estados determinan la conducta, sino que la conducta influye en la naturaleza del estado. En otras palabras, las teorías del interactor implican tanto la capacidad de acción como la estructura.

Como producto de la sociología estadounidense, la teoría del interactor se considera una teoría micro-macro. Sin embargo, tal y como se infiere del análisis precedente y de la terminología empleada en él, la teoría del interactor tiene más en común con las teorías que vinculan acción y estructura que estudiaremos.

Lo que nos interesa es que Berger y sus colegas creen que la teoría del interactor alcanza tal nivel de abstracción que es posible aplicarla en cualquier lugar del continuum micro-macro de los niveles de análisis social.

#### **4. Algunas Direcciones Prometedoras**

Como hemos visto, la cuestión más preocupante que frena los avances de nuestra comprensión del vínculo micro-macro es quizás el hecho de que existen tensiones actuales entre todos los pensadores que se esfuerzan por desarrollar un enfoque integrador. Teniendo en mente el hecho de que la mayoría de los pensadores que trabajan sobre esta cuestión han recibido la influencia del extremismo micro-macro en sociología, algunos integracionistas se esfuerzan por mantenerse en una dirección micro (Collins), mientras otros defienden otros caminos. Así, amenazan con minar el naciente esfuerzo por la integración y repetir de este modo, dentro del esfuerzo integrador, la tensión en gran parte innecesaria entre las orientaciones micro y macro que ha dominado la teoría sociológica estadounidense durante el siglo XX. En este apartado analizaremos algunas de las vías para evitar este problema.

Los teóricos que se orientan desde el nivel macro hacia cuestiones micro y los teóricos micro que se ocupan de las cuestiones macro ofrecen una solución absolutamente insatisfactoria. Dos ejemplos que ilustran estas orientaciones son el enfoque de Alexander (que proviene del neofuncionalismo macro) sobre procesos micro tales como la tipificación, la estrategia y la invención, y el esfuerzo de Fine por delinear (desde la perspectiva micro del interaccionismo simbólico) la «realidad impenetrable» del entorno construido, de los vínculos institucionales, de la tradición y las creencias sobre la primacía organizativa. Es muy beneficioso para el desarrollo de un enfoque micro-macro integrado que los teóricos se preocupen de las realidades empíricas ubicadas en el extremo opuesto de su orientación teórica. El problema principal es la tendencia de los teóricos a permitir que sus prejuicios teóricos influyan en su trabajo en el otro extremo del continuum social.

Los esfuerzos más prometedores son los que intentan integrar teorías micro-macro sin mostrar predisposición hacia uno u otro tipo de teoría. Si bien esta ausencia de compromiso (Mitroff) puede conferir imparcialidad y objetividad

a este tipo de trabajos, los trabajos pueden mostrar deficiencias si los teóricos carecen de un conocimiento pleno de las perspectivas en las que trabajan o se entregan con devoción a ellas.

Otra posibilidad sería partir de uno u otro nivel en algún lugar dentro del segmento intermedio del continuum, desde lo que ha sido denominado el «nivel meso» en el estudio de las organizaciones formales (Hage). Hay problemas en las perspectivas del nivel meso, tal y como se manifiestan en el estudio de la sociología de las organizaciones formales. Centrarse en el nivel meso (por ejemplo, las organizaciones formales), sugiere la duda de si desde este punto pueden analizarse y manejarse los fenómenos macro. Al mismo tiempo podemos preguntarnos si estos enfoques del nivel meso nos permiten ser suficientemente microscópicos. Los análisis que parten del nivel meso tienen todavía que demostrar que son satisfactoriamente integradores.

Otra dirección prometedora implica el análisis de las relaciones que se establecen entre los niveles macro y micro. Münch y Smelser han ofrecido algunas ideas útiles siguiendo esta dirección, pero como sus ideas se inspiran en trabajos que recibieron la influencia del extremismo micro-macro, sus análisis muestran, de nuevo, lo fácil que es seguir la dirección hacia el extremo macro o hacia el micro. La utilidad de su ensayo reside en un análisis de los vínculos entre lo micro y lo macro; el centro de atención son las relaciones más que el extremo micro o macro. Entre estas relaciones se analizan la agregación; la externalización; la creación, el mantenimiento y la reproducción de lo macro; la conformidad; la internalización; y los límites. El enfoque sobre estos procesos relacionales es inherentemente integrador y nos ayuda a evitar el extremismo micro-macro. Sin embargo, Münch y Smelser dividen estos procesos en categorías micro y macro, cayendo así, de nuevo, en la tendencia al extremismo micro-macro.

Una alternativa mucho más prometedora consiste en rechazar cualquier enfoque centrado en un solo nivel (micro, meso, o macro) de análisis y adoptar un enfoque dialéctico intrínsecamente integrador. A pesar de las críticas del prejuicio colectivista de Alexander en sus primeras obras, hay indicios en sus obras recientes que sugieren el desarrollo de esta posición intrínsecamente integradora, la cual define lo macro en términos de lo micro y viceversa. En términos generales, el paradigma integrado de Ritzer no se centra en un solo nivel de análisis social, sino en la relación dialéctica entre y dentro de todos los niveles.

## **5. Integración Micro-Macro: lo que Dije Queda por Hacer**

Pese a que las diversas formas de extremismo micro-macro no presentan signos de desaparecer e incluso experimentarán con toda probabilidad resurgimientos periódicos, es preciso señalar que en la sociología estadounidense actual se ha establecido un sólido enfoque integrador micro-macro y lo más probable es que en un futuro inmediato siga constituyendo una alternativa atractiva. De hecho, atraerá más partidarios por varias razones: porque algunos de los más destacados teóricos jóvenes de la disciplina lo están desarrollando, porque se está ramificando en una amplia variedad de direcciones teóricas, porque representa el redescubrimiento de una orientación que se encuentra en la base de la obra de los teóricos clásicos de la disciplina, y porque constituye un dominio amplio y complejo que plantea múltiples retos a los teóricos de la sociología.

Hace una década Kemeny señaló: «Lo más importante es tener una conciencia cada vez mayor del problema del alcance de una obra, de manera que no se adopten posiciones implícita e inconscientemente». Teniendo en cuenta los desarrollos recientes es dudoso que los sociólogos actuales y futuros trabajen sin ser conscientes del alcance de su obra. En otras palabras, hoy en día es improbable que los sociólogos ignoren la cuestión de los niveles o adopten inconscientemente una posición sobre esta cuestión. Con todo, la cuestión más importante es que la integración micro-macro se erige como la problemática central de la teoría sociológica estadounidense.

A pesar de este consenso, aún queda mucho por hacer:

- a) En primer lugar, una buena parte del esfuerzo que han de hacer los sociólogos sobre la cuestión del vínculo micro-macro implica que se especifique con todo detalle la naturaleza de lo que hasta ahora ha sido sólo una orientación general. Muchos de los que trabajan sobre esta cuestión general se centran, de hecho, en cosas muy diferentes. Tienen concepciones diferentes de los fenómenos micro, de los fenómenos macro y de los vínculos entre ellos. Se requieren definiciones precisas y que los teóricos aborden las diferencias conceptuales entre su propia obra sobre esta cuestión y la de otros. En el mismo dominio se requieren más

esfuerzos semejantes al realizado por Markovsky que intentó especificar las condiciones que influyen sobre el significado relativo de los fenómenos en el nivel macro y en el micro.

- b) En segundo lugar, aunque obviamente es preciso un desarrollo continuo del trabajo sobre el vínculo micro-macro, los sociólogos deben también realizar un esfuerzo adicional dentro de los dominios micro y macro. Es decir, es necesario que los sociólogos centren su atención en cuestiones micro o cuestiones macro para aumentar el conocimiento que se tiene de estos dos dominios. El surgimiento de una problemática central micro-macro no excluye el esfuerzo en cada nivel. Incluso los defensores más acérrimos de un enfoque sobre los vínculos micro-macro no lo consideran el único enfoque en sociología. De hecho, los avances en el conocimiento sociológico de los niveles micro y macro enriquecen el trabajo sobre la integración micro-macro.
- c) En tercer lugar, si bien se requiere un mayor esfuerzo dentro de los dominios micro y macro, los teóricos sociales deben asegurarse de que el esfuerzo aún inmaduro por la integración micro-macro no sea frustrado por defensores acérrimos del extremismo micro y/o macro. Aunque aumenta el esfuerzo por la integración micro-macro, existen simultáneamente algunas fuerzas teóricas muy poderosas que alejan a la sociología de su problema central y la empujan hacia el extremismo micro-macro. En otras palabras, junto al surgimiento de un consenso teórico existen y emergen perspectivas teóricas que amenazan la consolidación de ese consenso. A este tipo de perspectivas pertenecen las teorías extremas micro y macro que niegan o ignoran la importancia de la existencia y el significado de los fenómenos en el macronivel, así como las teorías extremas macro que niegan o minimizan el papel de los fenómenos en el micronivel. También hay algunos sociólogos influyentes que se declaran explícitamente en contra de la posibilidad de la integración micro-macro. Uno de estos sociólogos es Peter Blau, que ha reconocido su cambio de opinión sobre esta cuestión desde que publicó su esfuerzo integrador (Blau) enmarcado en la teoría del intercambio. *Una importante cuestión acerca de la construcción de la teoría macrosociológica es su vinculación con la teoría microsociológica. Un posible enfoque es partir de principios microsociales y utilizarlos como fundamentos sobre los que construir una teoría macrosociológica. El enfoque alternativo descansa en el supuesto de que se requieren diferentes perspectivas y distintos marcos conceptuales para las teorías micro y macro, debido fundamentalmente a que los principales términos de las teorías macrosociológicas hacen referencia a las propiedades emergentes de las estructuras de la población y carecen de equivalente en el análisis microsociológico. He llegado a la conclusión de que el segundo enfoque es el único viable, al menos en esta fase del desarrollo sociológico. (Blau)* Así, aun cuando existe un consenso cada vez mayor en sociología sobre la integración micro-macro, es evidente que esta orientación dista de ser universal y que algunos pensadores influyentes se oponen a ella.
- d) En cuarto lugar, los extremistas dentro del grupo que trabaja sobre la integración micro-macro plantean una amenaza tal vez mayor. Amenazan con dividir este movimiento intelectual y con frustrar la oportunidad de un desarrollo pleno. Los teóricos de la sociología deben ser cautelosos y evitar recrear el extremismo dentro del dominio micro-macro.
- e) En quinto lugar, los sociólogos deben clarificar la relación entre los esfuerzos dirigidos a la integración de teorías micro y teorías macro y los encaminados a desarrollar una teoría que analice la integración de los niveles micro y macro de análisis social. Es más probable que se produzca un avance importante en el pensamiento sociológico sobre esta relación a través de trabajos que se afanen por unir los esfuerzos teóricos y los empíricos.
- f) En sexto lugar, los teóricos sociales han de hacer un trabajo adicional sobre la relación entre el continuum micro-macro y otros continua distintos (por ejemplo, el continuum que va del individualismo metodológico al holismo) que han sido utilizados para analizar el mundo social. Los esfuerzos por integrar los continua micro-macro y objetivo-subjetivo son particularmente prometedores.
- g) En séptimo lugar, este trabajo metateórico altamente abstracto requiere ser traducido a términos y enfoques accesibles para los que se interesan por cuestiones teóricas y empíricas concretas. En otras palabras, debe traducirse a ideas, conceptos, herramientas, teorías y métodos que los sociólogos puedan utilizar en sus actividades profesionales.



Y finalmente, se requiere que muchos más metodólogos e investigadores empíricos aborden la cuestión micro-macro, dominada hasta nuestros días principalmente por teóricos. Entre estos esfuerzos figuran la obra de Bailey sobre los métodos micro-macro, los esfuerzos experimentales de Markovsky y la crítica de Marini de los sociólogos del género que estudian fenómenos macro utilizando datos micro.

Lo más probable es que durante la década de los noventa se produzca un sutil aunque crucial cambio de acento en el trabajo sobre la integración micromacro. En nuestros días, teniendo en cuenta el extremismo micro-macro que dominó la sociología del siglo XX, los que analizan la cuestión proceden de alguno de los dos extremos del continuum. El vínculo micro-macro será cada vez más ampliamente aceptado como un (el) problema teórico central, y ello conducirá a un cambio que provocará el desarrollo de orientaciones inherentemente más integradoras. Entre las direcciones prometedoras se cuentan los trabajos que integran teorías micro y macro sin predisposición alguna; el enfoque sobre el nivel micro desde una orientación macroteórica (y viceversa); el trabajo en el nivel meso; el interés por las relaciones continuas entre lo micro y lo macro; y, el más prometedor de todos, el trabajo que define lo micro en términos de lo macro y viceversa, centrado, por tanto, en una dialéctica constante. Tales esfuerzos, en particular este último, prometen llevar la tarea sobre la integración micro-macro a un nuevo nivel, un nivel en el que se hará hincapié en la integración o en la síntesis, en lugar de en uno de los extremos del continuum social. Este esfuerzo sintoniza con la perspectiva de Alexander y Giesen, quienes abogan por la necesidad de «establecer un punto de partida radicalmente diferente» para trazar «un vínculo micro-macro auténticamente inclusivo». Como virtualmente todas las teorías existentes son perspectivas micro o macro, este cambio de acento conducirá a la necesidad de crear nuevas teorías (o nuevas combinaciones entre las diversas teorías existentes) primordialmente preocupadas por la integración. En términos generales, lo más probable es que nos alejemos de una preocupación por los niveles y/o teorías micro y macro y nos acerquemos hacia un mayor interés existencial y teórico por la sintetización.

## Resumen

Este capítulo analiza el importante desarrollo que se ha producido en la teoría sociológica estadounidense durante la década de los años ochenta: el aumento del interés por la integración micro-macro. Esto representa un regreso a las preocupaciones de los primeros gigantes de la teoría sociológica y un movimiento de retirada del extremismo teórico que caracterizó a la mayor parte de la teoría sociológica estadounidense del siglo XX. Si bien antes de los años ochenta se prestó cierta atención a la cuestión micro-macro, es durante esta década cuando explota el interés por ella. Los esfuerzos procedieron de los extremos micro y macro, así como de diversos puntos intermedios entre los dos extremos. Parte de ese trabajo se centró en la integración de teorías micro y teorías macro, mientras el resto se ocupó del vínculo entre los niveles micro y macro de análisis social. Además de esta diferencia básica, hay otras diferencias importantes entre los que se esfuerzan por integrar teorías y los que se afanan por integrar niveles de análisis.

El núcleo de este capítulo es el estudio de tres ejemplos principales que ilustran el esfuerzo por integrar los niveles micro y macro de análisis social. Ritzer, Alexander y Wiley desarrollaron modelos micro-macro muy semejantes del mundo social. Aunque se aprecian importantes diferencias entre los tres trabajos, sus imágenes similares del mundo social reflejan un considerable consenso entre los que se esfuerzan por vincular los niveles micro y macro de análisis social.

Un ejemplo con más limitaciones es el de Coleman, que se centra en el vínculo desde lo micro a lo macro. Este esfuerzo ha sido duramente criticado por descuidar el análisis del vínculo desde lo macro a lo micro, así como por carecer de una imagen dialéctica del mundo social. Analizamos la obra de Liska en este contexto debido a sus esfuerzos por superar las limitaciones del enfoque de Coleman y analizar también la cuestión de la relación de lo macro con lo micro. Liska acentúa la importancia de la agregación y los factores contextuales a la hora de analizar el vínculo micro-macro. A continuación analizamos la teoría posterior de Coleman, más integradora, basada en la elección racional. El esfuerzo de Collins en pos de la integración micro-macro se analiza y critica por su reduccionismo micro, su tendencia a reducir los fenómenos macro a fenómenos micro. El último ejemplo es la teoría del interactor de Berger y sus colegas, que se centra en la relación entre los actores micro y/o macro. Como la teoría del interactor de Berger es abstracta, permite su aplicación tanto en el nivel micro como en el macro.

Estudiamos algunas nuevas direcciones prometedoras en el esfuerzo por la integración micro-macro. Una de estas direcciones implica a los teóricos micro que trabajan sobre cuestiones macro y viceversa. Aún más prometedor es

el esfuerzo sobre la cuestión del vínculo realizado por los que no están predispuestos hacia un solo nivel de análisis. Son también importantes los trabajos que parten del nivel meso y trabajan fuera de los niveles micro y macro. Luego están los esfuerzos por analizar las relaciones constantes entre lo micro y lo macro. Los trabajos que se centran en las relaciones dialécticas entre todos los niveles de análisis social son los más prometedores.

Este capítulo termina con un análisis de lo que aún les queda por hacer a los teóricos sociales interesados por la relación micro-macro.